

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.441
18 de febrero de 1988

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 441a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 18 de febrero de 1988, a las 10 horas

Presidente: Sr. Harald ROSE (República Democrática
Alemana)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 44la. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Tal como sucedió hace solamente un par de semanas, la Conferencia recibe hoy distinguidos visitantes que intervendrán en esta sesión plenaria. Así pues, me complace especialmente dar una cordial bienvenida en nombre de la Conferencia a los Ministros de Relaciones Exteriores de Finlandia, Excmo. Sr. Kalevi Sorsa, y del Brasil, Excmo. Sr. Roberto Costa de Abreu Sodre, así como al Viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Excmo. Sr. Vladimir Petrovsky.

Ya he tenido la ocasión de subrayar cuán importante es para la Conferencia, en su búsqueda de un acuerdo, que altos funcionarios le expongan las posiciones de sus gobiernos. Los oradores que van a dirigirse hoy a nosotros representan países que desempeñan una función importante en la esfera del desarme. Han contribuido y siguen contribuyendo activamente a la labor de esta Conferencia, único foro de negociaciones multilaterales de desarme de la comunidad internacional. Aun cuando no sea miembro de la Conferencia, Finlandia ha participado en pie de igualdad en aspectos importantes de nuestras actividades y ha aportado muchas propuestas concretas. Todo el mundo reconoce su contribución a la seguridad internacional. El Acta Final de Helsinki es una base sólida para medidas de desarme y distensión de largo alcance y para las relaciones pacíficas entre los países de Europa. Brasil ha sido miembro de este órgano de negociaciones multilaterales sobre desarme desde que se estableció con su presente configuración política en 1962. Gracias a su activa participación en nuestras tareas, el Brasil ha desempeñado una función destacada en las negociaciones multilaterales, que siempre ha considerado como un enfoque eficaz para solucionar la cuestión vital del desarme. La dedicación del Brasil a la paz, la seguridad y la cooperación en la región del Atlántico Sur ha suscitado la atención mundial. Las contribuciones hechas en esta Conferencia por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas son bien conocidas y demuestran la forma en que este país cumple sus responsabilidades en la esfera del desarme en su calidad de Estado poseedor de armas nucleares. En este contexto, todos somos conscientes del compromiso personal del Viceministro, Sr. Petrovsky, para con los esfuerzos multilaterales de desarme, que he tenido el privilegio de poder comprobar personalmente durante muchos años. El acuerdo celebrado recientemente por la Unión Soviética con los Estados Unidos de América sobre la eliminación de dos clases enteras de armas nucleares ha conducido a la primera medida de desarme nuclear jamás convenida, abriendo así la puerta hacia un mundo libre de esas armas.

Estoy convencido de que las declaraciones que se hagan hoy en este foro nos ayudarán en nuestras actividades y deseo dar las gracias una vez más a nuestros distinguidos visitantes por su presencia entre nosotros. También les deseo una útil estancia en Ginebra.

La Conferencia continúa hoy con su examen del tema 1 de la agenda, titulado "Prohibición de los ensayos de armas nucleares", y del tema 2, titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear". Sin embargo, de conformidad con el artículo 30 del reglamento, todo miembro que así lo desee podrá plantear cualquier cuestión pertinente para la labor de la Conferencia.

(El Presidente)

En mi lista de oradores para hoy figuran los Ministros de Relaciones Exteriores de Finlandia y Brasil, así como el Viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Tiene la palabra el primer orador de mi lista, el Ministro de Relaciones Exteriores de Finlandia, Excmo. Sr. Kalevi Sorsa.

Sr. SORSA (Finlandia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, ante todo permítame agradecerle las amables palabras de bienvenida que nos ha dedicado a mí y a mis colegas. Me complace mucho tener esta oportunidad de intervenir en la Conferencia de Desarme. Por mi parte, deseo felicitarle por haber asumido la dirección de este importante órgano para el mes de febrero. Estoy seguro de que su dirección hábil y experta será muy provechosa para los trabajos de la Conferencia.

"Mi Gobierno considera con sincero interés toda propuesta para la limitación y la reducción de los armamentos y está dispuesto a hacer lo necesario para obtener resultados concretos. Creo que esta actitud es natural para un pequeño país que no podrá nunca asegurar su futuro por la fuerza con éxito."

Estas palabras fueron dichas por primera vez hace 56 años por uno de mis antecesores en otra Conferencia de Desarme celebrada en esta misma ciudad.

He querido citar estas palabras de otra época porque expresan una verdad inalterable acerca de nuestra política de desarme. Por ser un país pequeño y neutral, Finlandia tiene un interés permanente por el desarme. Como país nórdico, Finlandia tiene interés en las fórmulas para mejorar la seguridad en su propia región. Como país europeo, Finlandia se preocupa por hacer adelantar el desarme en este continente sobrecargado con la mayor concentración de armamentos que el mundo haya conocido jamás.

En pocas ocasiones habían suscitado tantas expectativas las negociaciones de desarme como actualmente. Es impresionante el contraste de la realidad actual con el sentimiento de desesperanza que predominaba hace solamente algunos años. El Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio firmado por el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov en la conferencia en la cumbre celebrada en Wáshington en diciembre es, naturalmente, el motivo principal de las esperanzas renovadas.

La dinámica actual de las negociaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética refleja diversos acontecimientos políticos y militares que han conducido a importantes reevaluaciones de política por ambas partes. Las nuevas iniciativas y las nuevas posiciones ponen de manifiesto nuevas teorías y, a consecuencia de ello, se están eliminando obstáculos que desde hace mucho tiempo habían bloqueado el camino hacia el desarme. Por ejemplo, las inspecciones obligatorias in situ se están convirtiendo en una realidad y se están negociando reducciones drásticas de los arsenales nucleares que en un momento habían sido tildadas de poco realistas.

(Sr. Sorsa, Finlandia)

El Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio es un hito importante y demuestra que el desarme nuclear es verdaderamente posible. Es un primer paso en la dirección que desde hace mucho tiempo la humanidad deseaba seguir.

Además, el Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio ofrece ideas que podrían y deberían ser utilizadas en otras negociaciones de desarme, ya sea sobre las armas estratégicas, convencionales o químicas. Ejemplos de ello son los acuerdos de verificación, así como el reconocimiento de las asimetrías.

En relación con Europa, el Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio permite pensar que se va a recurrir menos a las armas nucleares, lo que también aumentará la seguridad finlandesa. Con su aplicación, se retirarán diversos sistemas nucleares de las cercanías de la región nórdica. El Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio es una contribución a los esfuerzos para reforzar la condición de facto de zona libre de armas nucleares de la región nórdica.

Por supuesto, el que el Tratado adquiriera una importancia más amplia dependerá decisivamente de lo que venga tras de él, de que la Unión Soviética y los Estados Unidos puedan llegar a un acuerdo que refuerce la estabilidad estratégica en un nivel de armamentos mucho más inferior al actual, de que puedan abolirse las armas químicas o de que puedan reducirse las armas convencionales. Dado ya el primer paso debemos seguir con otros.

Esperamos que el impulso que puede verse en las negociaciones que se están celebrando entre las dos principales Potencias se extienda también a las negociaciones multilaterales. La diplomacia multilateral de desarme, por lo menos en la perspectiva mundial, no tiene gran cosa que mostrar como resultado de sus esfuerzos del último decenio. Se necesita con toda urgencia un nuevo impulso para lograr resultados definitivos sobre cuestiones planteadas desde hace mucho tiempo, tales como la prohibición de las armas químicas y la prohibición de los ensayos de armas nucleares, así como para abordar cuestiones más nuevas tales como la verificación. Como único órgano de negociaciones multilaterales de la comunidad internacional, la Conferencia de Desarme se encuentra en una posición singular para convertir ideas en acciones.

La prohibición de las armas químicas es un tema prioritario de la agenda de la Conferencia de Desarme con toda justicia. Las armas químicas representan un riesgo para todos nosotros. Han sido utilizadas y pueden ser vueltas a utilizar. Las armas químicas son relativamente fáciles y baratas de fabricar. El peligro de su proliferación no solamente es real sino que está aumentando.

La prohibición de las armas químicas es una cuestión de seguridad por cuanto que mejoraría la seguridad de todos los Estados, ya sean del Norte o del Sur, del Este o del Oeste. Por su parte, Finlandia, no posee armas químicas, no las adquirirá jamás y no ayudará a nadie a adquirirlas.

A nuestro juicio, para que sea eficaz, la convención sobre las armas químicas exige un ámbito total, un alcance mundial y una aplicación verificable.

(Sr. Sorsa, Finlandia)

Durante el último año, aproximadamente, se han obtenido progresos considerables en las negociaciones sobre las armas químicas. Se han resuelto muchos problemas, quedan otros por resolver y algunos han sido descubiertos hace muy poco. Sin embargo, en resumidas cuentas, nos parece claro que las negociaciones han avanzado hasta un punto en que es necesario redoblar nuestros esfuerzos. No debemos dejar que se nos escape la oportunidad de deshacernos de estas odiosas armas de destrucción en masa de manera definitiva.

Es imperativo que no surjan nuevas armas químicas una vez que se hayan destruido los arsenales actuales. Por consiguiente, será necesario supervisar diversos sectores de la industria civil. Creemos que esa supervisión no será demasiado onerosa si se adapta cuidadosamente al objetivo de la convención. En los arreglos de verificación para la no producción se debería garantizar que la producción de sustancias químicas en la industria civil no fuera utilizada con fines no permitidos de importancia militar.

Una cuestión que no ha empezado a debatirse hasta hace muy poco tiempo es la asistencia en relación con la protección contra las armas químicas. Parece estar surgiendo un consenso en el sentido de que un Estado Parte debería tener derecho a asistencia en caso de que se utilizaran armas químicas contra él. Compartimos esa opinión y creemos asimismo que el carácter de esa asistencia debería ser estrictamente defensivo.

Como es bien sabido, Finlandia ha dedicado durante los últimos 15 años recursos considerables a desarrollar medios técnicos para verificar el desarme químico. Los resultados de nuestras investigaciones han sido comunicados regularmente a la Conferencia de Desarme en forma de los llamados Libros Azules Finlandeses. Ultimamente, el proyecto de investigación de Finlandia se ha concentrado en la vigilancia atmosférica de los agentes químicos. A partir de extensos estudios y experimentos sobre el terreno hemos llegado a la conclusión de que la vigilancia atmosférica puede ser un método complementario importante de verificación que podría detectar e identificar fiablemente las emisiones atmosféricas de agentes químicos independientemente de su origen.

En vista de los resultados obtenidos con dichas investigaciones, uno de los tipos de asistencia que bien valdría la pena considerar supone el suministro de equipo de detección y sistemas de alarma a los fines de la vigilancia atmosférica. Este tipo de asistencia sería de carácter estrictamente defensivo y tendría la ventaja suplementaria de ser valioso incluso antes de un posible ataque con armas químicas. En primer lugar, su simple existencia podría ayudar a evitar el ataque. Además, las instalaciones de vigilancia atmosférica podrían ser utilizadas al mismo tiempo para detectar la contaminación atmosférica y salvaguardar así el medio ambiente.

Quiero referirme ahora a otro tema importante de la agenda de la Conferencia de Desarme.

Finlandia apoya la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares. Una prohibición general y completa de los ensayos contribuiría grandemente a limitar el desarrollo cualitativo de las armas nucleares. También reforzaría el Tratado sobre la no proliferación, elemento clave de la seguridad mundial.

(Sr. Sorsa, Finlandia)

A nuestro juicio, en caso de que fuera verificada eficazmente, la prohibición de los ensayos tampoco disminuiría la seguridad de los Estados poseedores de armas nucleares.

Finlandia sigue creyendo que estamos en situación de poder conseguir un tratado de prohibición general y completa de los ensayos eficazmente verificable. Sin embargo, también consideramos valiosos otros enfoques más paulatinos siempre que puedan ir acercando al mundo a la cesación de todos los ensayos nucleares en todos los medios y para siempre. Acogemos complacidos las negociaciones por etapas sobre cuestiones de ensayos nucleares que están celebrando actualmente la Unión Soviética y los Estados Unidos.

Sin embargo, independientemente del resultado de los esfuerzos bilaterales en esta esfera, aún seguirá siendo necesario un tratado multilateral como piedra angular del régimen internacional de prohibición de los ensayos. Lamentablemente, los esfuerzos multilaterales realizados con este fin en la Conferencia de Desarme han obtenido muy pocos resultados. Esta Conferencia puede y debe hacer algo más. Tenemos toda clase de razones para iniciar la labor sustantiva sobre la cuestión de la prohibición de los ensayos de armas nucleares. Aun cuando no se celebraran negociaciones oficiales se podrían abordar de manera productiva muchos aspectos del futuro tratado. La resolución 42/27 de la Asamblea General, aprobada por una mayoría abrumadora de Estados Miembros, contiene diversas recomendaciones prácticas en este sentido.

Bajo los auspicios de nuestra Conferencia, el Grupo ad hoc de expertos científicos ha hecho una valiosa contribución al desarrollo de un sistema internacional de intercambio de datos, necesario a los fines de la verificación. Finlandia apoya enérgicamente la labor del Grupo ad hoc de expertos científicos y participa activamente en los preparativos del experimento técnico mundial de intercambio de datos que ha de celebrarse en un futuro próximo.

En vista de la importante función que desempeña el Grupo ad hoc de expertos científicos en el desarrollo de procedimientos para detectar e identificar fenómenos sísmicos, sería apropiado que la Unión Soviética y los Estados Unidos mantuvieran informado al Grupo regularmente acerca de sus esfuerzos bilaterales en esta esfera.

Finlandia espera con impaciencia la celebración del próximo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme. Consideramos que será un foro universal y autorizado encargado de expresar las opiniones de la comunidad internacional sobre la amplia gama de cuestiones de desarme a que se enfrenta el mundo.

En los diez años transcurridos desde que se celebró el primer período extraordinario de sesiones han sucedido muchas cosas. Ha habido progresos y ha habido estancamiento. Es momento de hacer balance de la situación del desarme en el mundo, de identificar las nuevas evoluciones y tendencias, de centrar el debate y de impulsar las acciones para los años venideros.

(Sr. Sorsa, Finlandia)

Está claro que el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones sigue siendo la base para todo nuevo esfuerzo de la comunidad internacional en la esfera del desarme. Si construimos sobre estos sólidos cimientos podremos mirar confiadamente hacia el futuro.

Evidentemente, el desarme nuclear sigue siendo una de las prioridades clave del período extraordinario.

Al mismo tiempo, Finlandia propone que el tercer período extraordinario de sesiones se centre también en las nuevas preocupaciones que probablemente surgirán en el futuro, así como en afilar las herramientas comunes de la humanidad para hacerles frente.

La importancia del desarme convencional aumenta en la situación en que las armas nucleares desempeñen una función menor en las teorías de seguridad. Tal como puede verse en Europa, los enfoques regionales pueden ser productivos. Los resultados obtenidos en la Conferencia de Estocolmo y las actuales conversaciones de Viena dentro del marco de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa demuestran la viabilidad de ese enfoque.

Un enfoque global del desarme convencional también podría inducir progresos en otras regiones del mundo.

La necesidad de detener la carrera de armamentos navales se ha hecho evidente. Si bien está claro que los armamentos navales deberían ser considerados en el contexto general del equilibrio militar, también conviene señalar que está aumentando la importancia de las actividades militares marítimas, que merecen ser examinadas multilateralmente. Es posible que las mejores oportunidades de conseguir progresos radiquen en los esfuerzos del establecimiento de la confianza.

Una tarea particular del tercer período extraordinario de sesiones debería ser mejorar la función de las Naciones Unidas en las cuestiones de desarme. La verificación es una esfera prometedora para una mayor participación de las Naciones Unidas y ya existen muchas propuestas interesantes y superpuestas con este fin. También se cuenta con un cierto consenso acerca de algunos de los principios que deberían regir la verificación de los acuerdos internacionales de desarme. El tercer período extraordinario de sesiones ofrece a la comunidad internacional una oportunidad de unirse en apoyo de una función práctica para las Naciones Unidas en la esfera de la verificación.

Es necesario revisar el mecanismo internacional establecido en el primer período extraordinario de sesiones para abordar el desarme a fin de mejorar su eficacia. Por consiguiente, también será necesario hacer una evaluación plena de la Conferencia de Desarme y de su historial. No voy a ocuparme ahora del historial sustantivo de la Conferencia, que en parte está reflejado en mis comentarios sobre las armas químicas y la cuestión de la prohibición de los ensayos nucleares, en vez de ello, quiero dedicar algunas palabras a un aspecto de esa evaluación, es decir, la ampliación del número de miembros de la Conferencia.

(Sr. Sorsa, Finlandia)

Hace cinco años, la Conferencia adoptó la decisión de ampliar en cuatro su número de miembros y aún no ha podido aplicarla. En aquella ocasión, en 1983, también se habían presentado otras ideas interesantes, en particular, las de la República Federal de Alemania. Hace poco se han hecho nuevas propuestas tal como lo han explicado mis colegas checoslovaco y húngaro.

Finlandia ha pedido ser miembro de la Conferencia de Desarme y ya hemos demostrado nuestro interés activo en ella mediante contribuciones prácticas a su labor, especialmente en la esfera de las armas químicas.

Estamos abiertos a todas las opiniones en cuanto a la forma de ampliar el número de miembros y no excluimos ninguna propuesta que pueda obtener consenso. Si se aborda con espíritu de buena voluntad y de compromiso, y con un sentimiento de urgencia, esta cuestión podría ser resuelta con éxito en el presente período de sesiones de la Conferencia o en el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Ministro de Relaciones Exteriores de Finlandia su importante declaración y las amables palabras que ha dedicado a la Presidencia. Tiene la palabra ahora el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, Excmo. Sr. Roberto Costa de Abreu Sodre.

Sr. de ABREU SODRE (Brasil) [traducido del inglés]: Mi presencia aquí, en el día de hoy, pone de relieve una profunda dedicación del Gobierno del Brasil. Nos parece que es el momento adecuado de reafirmar el compromiso y la participación del Brasil en los esfuerzos multilaterales de negociación destinados a hallar una paz segura en un mundo más justo.

Ante todo, señor Presidente, deseo felicitarle por su elección y decirle que, si bien reconocemos sus múltiples calificaciones para el desempeño de su mandato, no subestimamos la carga que le incumbe y estaremos siempre dispuestos a prestarle asistencia en la búsqueda de nuestros objetivos comunes.

En las últimas semanas, un número considerable de colegas han expresado en esta sala sus esperanzas y sus preocupaciones. Nos han sido provechosas las declaraciones de los Ministros de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia, Italia, Indonesia, la República Federal de Alemania y Hungría, y acabamos de escuchar las bien razonadas palabras de mi colega de Finlandia.

No es una simple coincidencia esta convergencia de opiniones en el actual período de sesiones de la Conferencia de Desarme.

Creo que el llamamiento que ha hecho comparecer en esta sala al Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil ha sido también escuchado en otras muchas capitales, lo que indica, indudablemente, que nos hallamos en el umbral de un nuevo y prometedor ciclo de negociaciones multilaterales de desarme.

(Sr. de Abreu Sodre, Brasil)

La diplomacia es una penetrante percepción de oportunidades y la capacidad consiguiente de aprovechar el momento y darle contenido histórico. Todos nosotros hemos venido percibiendo en los últimos meses hechos y circunstancias que han dado paso gradualmente del escepticismo a la esperanza y de la inercia a la voluntad de obrar.

No puede haber duda de que, en la amplia y compleja esfera de negociaciones de desarme entre las naciones -cualquiera que sea el alcance geográfico de la naturaleza del tema concreto que se debata-, hemos iniciado 1988 con unas esperanzas que no existían desde 1978, cuando el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme concluyó con la adopción de un Documento Final ejemplar por su amplitud de miras y su permanente pertinencia.

No tendría objeto hacer la evaluación de un decenio durante el cual los logros han sido escasos y poco importantes. El Brasil considera que -manteniendo como mapa y brújula el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme- debemos orientarnos hacia el futuro y tratar de encontrar los medios de garantizar la plena aplicación del Programa de Acción entonces convenido.

En los últimos meses ha habido buenas razones de renovada esperanza. Los Estados Unidos y la Unión Soviética han firmado un acuerdo para prohibir misiles nucleares de alcance intermedio y de alcance menor que ha generado tal impulso político que también nos ha hecho acercarnos más a un acuerdo sobre la reducción de las armas estratégicas.

El Brasil, junto con toda la comunidad internacional, reconoció la importancia histórica del acuerdo firmado en Washington y transmitió a las dos superpotencias sus esperanzas de ulteriores progresos. En nuestros contactos y consultas con ambas superpotencias hemos puesto en claro nuestro reconocimiento y nuestro interés especial por la continuación del proceso de negociación.

En toda oportunidad el Brasil ha indicado a ambos Gobiernos que no podía aceptar que la función de la comunidad internacional se limitara a aplaudir y alentar a las Potencias de mayor poderío militar en sus negociaciones. Nuestros intereses van mucho más allá del apoyo que siempre prestaremos a las iniciativas destinadas a reducir la amenaza de guerra y de tirantez internacional y a suscitar una mayor confianza entre los bloques y sistemas políticos.

Es precisamente en este foro -el único foro multilateral de negociación sobre el desarme- en el que debemos actuar y tratar de garantizar que el progreso de nuestras negociaciones refleje exactamente la gran complejidad de la vida internacional contemporánea.

Nada puede ser más engañoso que pensar -como ocasionalmente se hace- que debe atribuirse carácter privilegiado al proceso cerrado de negociación entre las superpotencias y entre los dos bloques militares, en detrimento del proceso multilateral de negociación.

(Sr. de Abreu Sodre, Brasil)

Los grandes tratados y convenciones de nuestra época -que tengan alcance universal y efectos duraderos y sirvan de modelos admirables- han de dimanar de una libre negociación entre muchos países, que exprese la diversidad de nuestra realidad internacional y las diferentes perspectivas y esperanzas que todos tenemos respecto de la construcción de un mundo mejor.

Un multilateralismo responsable y unificador sigue siendo -y, a mi juicio, continuará siendo- la base sobre la que podamos construir un sistema de pactos internacionales jurídica y moralmente vinculantes, libres de cualquier discriminación.

Así ocurrió en San Francisco, así ocurrió con la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos, así ocurrió con la creación de los grandes organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas y con la convocación de las principales conferencias internacionales sobre el medio ambiente, en Estocolmo, sobre población, en Bucarest, sobre el derecho del mar, en Jamaica y sobre ciencia y tecnología, en Nueva York. Es de esperar que así ocurra en Ginebra, en nuestras negociaciones para prohibir las armas químicas, para prohibir los ensayos nucleares y para prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, hasta que se hayan tratado todos los temas de nuestra agenda y surja un nuevo mundo de paz y seguridad en el que, finalmente, los recursos que ahora se desperdician en la estéril acumulación de arsenales militares cada vez mayores y el perfeccionamiento de sistemas de destrucción en masa fluyan al fértil terreno de la cooperación y el desarrollo internacionales.

La renovada confianza en el multilateralismo encontró recientemente expresión en la labor de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre el Desarme y el Desarrollo, celebrada en Nueva York, en agosto de 1987, que elaboró un importante documento final.

Este mismo impulso presidirá la labor que debemos realizar conjuntamente en Nueva York, el próximo mes de junio, en el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme para el que la Conferencia preparará los documentos más sustantivos.

El Brasil asistirá al próximo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General con una mente abierta y la seguridad de que estaremos en condiciones de aportar nuestra contribución al esfuerzo colectivo. Estamos en una posición afortunada para hacerlo. Estamos rodeados de vecinos que son nuestros amigos. El Tratado de Tlatelolco, que hemos firmado y ratificado, establece un marco de obligaciones precisamente bosquejadas y nos aporta garantías adicionales de seguridad. El Brasil está situado en la región cuyos gastos militares relativos son los más bajos del mundo y en la que tal vez haya el menor grado de tirantez y de inseguridad internacionales. Estamos orgullosos de contribuir a esta situación y permanecemos vigilantes para que los conflictos e intereses ajenos a nuestra región no perturben la buena asociación que todos nosotros en esa parte del mundo hemos podido establecer y consolidar. El Atlántico Sur, en cuanto zona de paz y cooperación, nos aproxima más a África.

(Sr. de Abreu Sodre, Brasil)

Nos causó gran satisfacción que la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobara, en su cuadragésimo primer período de sesiones, por una significativa mayoría, la resolución 41/11, por la que se declaró al Atlántico Sur zona de paz y de cooperación. Nuestra satisfacción se incrementó con la aprobación por la Asamblea General, en su cuadragésimo segundo período de sesiones, en 1987, de la resolución 42/16, que reitera la importancia de la Declaración y cuyos autores son todos los Estados del Atlántico Sur. Igualmente alentador fue que en 1987 se incluyeran, en el proyecto del Programa Comprensivo de Desarme, párrafos concretos referentes a esa Zona de Paz y Cooperación.

El expresivo apoyo de la comunidad internacional a la zona de paz y cooperación del Atlántico Sur constituye el reconocimiento de la identidad concreta de esa región, así como de la voluntad política de los Estados del Atlántico Sur responsables de la iniciativa de actuar conjuntamente para mantener la paz en la región y promover su desarrollo.

La responsabilidad principal de fomentar y aplicar esta importante iniciativa incumbe a los propios Estados del Atlántico Sur. Sin embargo, otros Estados tienen la responsabilidad de actuar de tal manera que se mantenga el Atlántico Sur como zona de paz y cooperación, lo que constituye un requisito fundamental para la plena aplicación de los objetivos contenidos en la Declaración. La preocupación del Brasil -preocupación compartida por los demás Estados del Atlántico Sur- es la de mantener el Atlántico Sur en cuanto zona de paz, libre de conflictos ajenos a la región, libre de la carrera de armamentos y protegida contra intereses hegemónicos.

Debo admitir, sin embargo, que persisten graves puntos conflictivos en nuestra región. Me refiero, en particular, a la situación en el África meridional, donde el aborrecible régimen del apartheid oprime a la gran mayoría del pueblo sudafricano. Ese mismo Gobierno es responsable de la ocupación ilegal de Namibia y de ataques armados contra países vecinos.

El Brasil, junto con sus asociados del Atlántico Sur no escatimará esfuerzos para alcanzar el objetivo de convertir el Atlántico Sur en una auténtica zona de paz y cooperación en beneficio nuestro, de otros países de la región y de la comunidad internacional en su conjunto.

En un momento en que, por primera vez, los hechos de las dos superpotencias acreditan su aceptación del principio del desarme nuclear más allá de simples medidas de control de armamentos, desearía invitar a este foro a que analizase el verdadero alcance y fundamento del principio de la no proliferación de las armas nucleares.

En 1965, junto con los demás miembros neutrales y no alineados del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones, la delegación del Brasil copatrocinó, en el vigésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la resolución 2028, en la que se definían los principios que habían de observarse en un futuro tratado internacional sobre la no proliferación.

(Sr. de Abreu Sodre, Brasil)

La resolución 2028 incluía, entre otras cosas, el concepto de que el tratado que había de negociarse debería establecer un equilibrio aceptable de obligaciones entre los Estados nucleares y no nucleares y servir, además, de paso concreto hacia el desarme general y completo.

Nos parece repetitivo y evidente de por sí subrayar una vez más la gran laguna que existe entre los principios de la resolución de 1965 y la orientación principal del Tratado de no proliferación firmado en 1967. El carácter discriminatorio del Tratado de no proliferación al fijar los deberes y obligaciones de los Estados Partes en él, así como el hecho de que ese Tratado no refrena ni la proliferación vertical de las armas nucleares ni la difusión geográfica de esos arsenales, son hechos históricos que no precisan ulterior elaboración.

Lo que le importa al Brasil, en la presente fase, es sugerir que intentemos retrotraer el concepto de la no proliferación a su formulación original, que sólo podría hallar expresión en modelos más equitativos y menos oligárquicos que los encarnados en el Tratado de no proliferación. Debemos tratar de encontrar formulaciones que permitan identificar y prevenir los tipos de proliferación que verdaderamente ocurren y que suscitan inhibiciones innecesarias respecto de la cooperación internacional en la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos.

América Latina ha desempeñado su parte en estos esfuerzos al ofrecer a la comunidad mundial una norma legítima y un modelo viable de régimen de no proliferación, a saber, el Tratado de Tlatelolco. El Brasil, uno de los primeros Estados en propugnar la idea de la desnuclearización militar de la América Latina, y país que ha firmado y ratificado el Tratado de Tlatelolco, espera que se cumplan en breve las condiciones estipuladas en el artículo 28 del Tratado, a fin de que éste pueda entrar plenamente en vigor.

Al preparar las palabras que estoy ahora pronunciando, he buscado inspiración en lo que han dicho aquí brasileños eminentes, tales como mis predecesores, los Ministros San Tiago Dantas, Afonso Arinos de Melo Franco y João Augusto de Araújo Castro, sobre todo cuando afirmaron y reafirmaron la dedicación del Brasil al fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales. Sus palabras, que constan en actas, siguen siendo oportunas, lo que atestigua, por una parte, su sabiduría y claridad de ideas, y, por otra, la lentitud de nuestros progresos y lo duradero de los obstáculos que debemos superar.

Debe señalarse en particular que, en el caso concreto de la busca del desarme, la ciencia y la tecnología -amigos fieles de la humanidad en tantos aspectos y cuyos resultados son tan maravillosos- constituyen un reto adicional y, a causa de su dinamismo, renuevan e incrementan los peligros y amenazas que se ciernen sobre nosotros. Al horror de la devastación nuclear se están añadiendo otros supuestos más sombríos de desolación y muerte. Un tipo perverso de lógica determina que la búsqueda de una mayor seguridad pase por la paradójica incorporación de tecnologías cada vez más letales que abren nuevas perspectivas de una imprevisibilidad sin fin en la que lo que pertenece al reino de la ciencia ficción adquiere los contornos de la realidad.

(Sr. de Abreu Sodre, Brasil)

He venido a Ginebra para decirles que la dedicación del Brasil a la labor de la Conferencia es profunda y permanente y que no deseamos que la oportunidad de alcanzar logros concretos que ahora detectamos se disipe sin resultados duraderos.

Es evidente que la esfera de negociaciones en la que más progresos se han realizado y en la que puede ya comenzarse a percibir el resultado final es la prohibición de las armas químicas y la destrucción de los arsenales existentes de este tipo de armas.

El Brasil, en su condición de miembro del Grupo de los 21, junto con los países no alineados representados en esta Conferencia, espera que podamos finalizar, en 1988, un proyecto de convención amplio y eficaz. Estamos dispuestos a apoyar, ya sea en cuanto al fondo o a la forma, toda iniciativa práctica que intensifique el ritmo de nuestra labor y de nuestras consultas. No tenemos prisa. Nos negamos simplemente a perder el tiempo.

Dentro de este espíritu, deseo expresar de nuevo el interés del Gobierno del Brasil por garantizar que la futura convención tenga el carácter universal y no discriminatorio y salvaguarde el derecho de acceso de todos los países a todas las utilidades de la industria y la tecnología química con fines pacíficos.

Hay otros temas de nuestra agenda en los que los progresos son apenas visibles. Ciertamente un tipo de realismo pragmático conduciría a aplazar estas cuestiones hasta un momento más favorable, en el que hubiera una manifestación más clara de voluntad política por parte de los Estados más fuertemente armados. El Brasil responde a un tipo diferente de realismo, un tipo que nos recuerda constantemente que la vida en este mundo es todavía peligrosa; que las garantías de la disuasión son engañosas; y que la necesidad urgente de construir un orden internacional más justo determina un nuevo ritmo y requiere una acción inmediata. No dudaremos -con justa causa- en repetir lo que ya hemos dicho. No nos cansaremos de pedir con tranquila insistencia medidas verificables de desarme en todas las esferas. Con igual convicción pediremos que todos nosotros seamos escuchados y que se tengan en cuenta todos nuestros intereses en cuestiones que nos afectan a todos. En cuanto posibles blancos y probables víctimas, todos los seres humanos y todos los Estados que les representan tienen un interés legítimo en la lucha contra la carrera de armamentos. Esta voz colectiva tiene que ser escuchada y atendida.

El Brasil reitera la importancia y urgencia de que todos los participantes en la Conferencia de Desarme -en especial los Estados poseedores de armas nucleares- reúnan la voluntad política fundamental para iniciar los trabajos sobre los temas principales de nuestra agenda. Pienso, entre otras cosas, en el pronto establecimiento de un Comité ad hoc -con un mandato de negociación- encargado de redactar un tratado general de prohibición de los ensayos de armas nucleares, lo que, a mi juicio, tenemos competencia para hacer, sin ulterior demora, hasta su feliz conclusión. Tengo también presente la necesidad de conferir al Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre un mandato concreto que nos permita garantizar -con la urgencia que la cuestión requiere- la utilización de ese medio para fines exclusivamente pacíficos.

(Sr. de Abreu Sodre, Brasil)

Tal fue la fuente de inspiración de las palabras pronunciadas por el Presidente José Sarney en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1985, con las que desearía terminar esta declaración: "Nos encontramos en una de las muchas encrucijadas de los 40 años de existencia de las Naciones Unidas. Las naciones tienen conciencia de que las concesiones hechas a las realidades del poder son una vía de un sentido único. Tan sólo la voluntad unida de la mayoría puede modificar las perspectivas creadas por el enfrentamiento y los mecanismos del poder".

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil su importante declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Cedo la palabra ahora al Ministro Adjunto de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Excmo. Sr. Vladimir Petrovsky.

Sr. PETROVSKY (Viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Camarada Presidente, es para nosotros motivo de especial satisfacción ver que usted, representante de la República Democrática Alemana, ocupa ese alto cargo de responsabilidad en un momento en que la situación política que se está creando en el mundo da a los mecanismos internacionales de negociación, incluida la Conferencia de Desarme, un poderoso impulso para acelerar la labor a un ritmo superior al de la carrera de armamentos. Confío en que, bajo su dirección, la Conferencia logre precisamente ese ritmo de trabajo e inicie por fin negociaciones concretas y pragmáticas sobre la gama de cuestiones que figuran en su agenda.

Permítame asimismo dar las gracias a su predecesor en el cargo, Jefe de la delegación francesa y distinguido Embajador Morel, por la gran labor que ha realizado en la etapa precedente. También deseo dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Finlandia, Excmo. Sr. K. Sorsa, y al Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, Excmo. Sr. Roberto Costa de Abreu Sodre, que asisten a la Conferencia y que acaban de hacer sus respectivas declaraciones, las cuales aportan una indudable contribución valiosa a la labor práctica de nuestra Conferencia.

Nos encontramos ahora en un momento importante y crucial en que se abren perspectivas para el establecimiento de un tipo de relaciones internacionales nuevas, mejores, más democráticas y más humanas, libres de toda intimidación, amenaza mutua y desconfianza. El tiempo mismo fija tareas ambiciosas y nos orienta hacia acciones importantes.

Tras la reunión en la cumbre soviético-estadounidense en diciembre de 1987, todos nosotros tenemos una idea más clara de lo que hay que hacer para que el concepto de la seguridad mediante el desarme, formulado en el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, se desplace de hecho hacia el centro de la política internacional, tanto por lo que respecta a los esfuerzos bilaterales como multilaterales.

(Sr. Petrovsky, Unión Soviética)

El Tratado concertado entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre la eliminación de los misiles de alcance medio y de alcance menor es una confirmación irrefutable de la viabilidad práctica del desarme, a la par que un primer paso en el camino conducente a su transformación en un proceso en constante desenvolvimiento y expansión. Por primera vez se procede a la eliminación física de dos clases enteras de armas nucleares con un alcance de 500 a 5.500 km. Y aun cuando la proporción de tales armas es relativamente pequeña, en comparación con los misiles nucleares que se encuentran en los arsenales, ese hecho representa no obstante, en un sentido figurado, una "brecha".

El Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio no tiene parangón ni por lo que respecta a la elaboración detallada de los procedimientos de eliminación de sistemas nucleares ni por lo que respecta a las modalidades y métodos concretos para verificar su cumplimiento. Efectivamente, se prevén seis variantes diferentes sólo por lo que respecta a las inspecciones in situ. Es indudable que esta experiencia amplía la base necesaria para la elaboración de un sistema de verificación en los futuros acuerdos.

El aspecto diplomático del Tratado presenta también un carácter cualitativamente nuevo. En vez de recurrir a cálculos aritméticos elementales, en vez de utilizar categorías de juego con la suma cero en que la ganancia de uno equivale a la pérdida del otro, en este caso se ha aplicado otra regla, a saber, la relativa al logro de un acuerdo basado en el equilibrio de intereses, y no de cifras. Cada parte ha cedido precisamente lo que era necesario para llegar a ese equilibrio. El resultado redunda en beneficio de todos y constituye un paso tangible hacia el fortalecimiento de la seguridad para todos.

El Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio, así como los demás instrumentos conjuntos soviético-estadounidenses, constituyen ejemplos del nuevo pensamiento político en acción, los primeros brotes de un auténtico desarme nuclear que encuentra su camino a través de los muros de hormigón de los prejuicios y la hostilidad. M. S. Gorbachov ha señalado ponderadamente lo que se ha hecho ya y lo que es preciso hacer: "Avanzábamos con dificultad hacia esa cota superando las emociones acumuladas y los estereotipos arraigados. Los resultados logrados no son sino un principio. Sólo se trata del inicio del desarme nuclear, aunque, como es sabido, incluso el viaje más largo se inicia con un primer paso. El avance desde este punto de partida requerirá una nueva labor intelectual intensa y esfuerzos honestos, a la par que la renuncia a determinados conceptos de la seguridad que hoy parecen indiscutibles, a todo aquello que alimenta la carrera de armamentos".

Un papel importante en el éxito de las negociaciones desempeñaron los aliados de la Unión Soviética, los cuales no sólo apoyaron la idea del Tratado, sino que contribuyeron también a su elaboración mediante consejos e ideas y propuestas concretas. También prestaron su ayuda al logro del acuerdo otros países y movimientos públicos. Por supuesto, el éxito habría sido imposible si la Administración de los Estados Unidos no hubiera manifestado en la etapa crucial de las negociaciones un sentido de realismo y una disposición a encontrar soluciones mutuamente aceptables.

(Sr. Petrovsky, Unión Soviética)

A raíz de la firma del Tratado sobre la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor se ha creado la posibilidad de llegar a un acuerdo sobre una cuestión más compleja, a saber, las reducciones del 50% de las armas estratégicas ofensivas en consonancia con lo dispuesto en el Tratado ABM.

Como es lógico, esta tarea no es sencilla, si bien, a nuestro modo de ver, existen todas las posibilidades para solucionarla y preparar un nuevo tratado que será sometido a la firma en el curso de la próxima reunión en la cumbre soviético-estadounidense, prevista para el primer semestre del año actual.

Por otra parte, tampoco se puede pasar por alto el hecho de que aún queda por solucionar una amplia gama de cuestiones sumamente complejas, la principal de las cuales es impedir que se menoscabe la estabilidad estratégica mientras se procede a reducciones sustanciales de las armas estratégicas ofensivas. La clave para la solución de este problema estriba en el mantenimiento del Tratado ABM. En las instrucciones dadas por M. S. Gorbachov y el Presidente R. Reagan a las delegaciones soviética y estadounidense en Ginebra se subraya la interrelación existente entre las reducciones de las armas estratégicas ofensivas y el mantenimiento del Tratado ABM. Los dirigentes de la Unión Soviética y los Estados Unidos han dado instrucciones a sus delegaciones en Ginebra para que elaboren un acuerdo que obligue a las partes a respetar el Tratado ABM, tal como fue firmado en 1972, al realizar las investigaciones, el desarrollo y, en caso necesario, los ensayos permitidos por dicho Tratado, y a no retirarse de él durante un plazo convenido.

Ateniéndose a esas instrucciones, la delegación soviética en la actual ronda de negociaciones soviético-estadounidenses ha presentado un proyecto de "Protocolo al Tratado entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre la reducción y la limitación de las armas estratégicas ofensivas", plenamente compatible con la declaración conjunta soviético-estadounidense.

La Unión Soviética adopta una actitud flexible respecto a la cuestión de la forma que debe darse a un acuerdo sobre la observancia del Tratado ABM. Hemos propuesto ahora consignar dicho acuerdo en forma de Protocolo al Tratado sobre las armas estratégicas ofensivas. Por otra parte, no se excluye la posibilidad de que, a este respecto, se firme un Protocolo al Tratado ABM. Finalmente, no nos oponemos a que las disposiciones pertinentes se consignen directamente en el Tratado sobre las armas estratégicas ofensivas. Sin embargo, en cualquier caso, dicho acuerdo deberá entrar en vigor simultáneamente con el Tratado sobre las armas estratégicas ofensivas y tener el mismo rango jurídico que dicho Tratado o que el Tratado ABM.

Al propio tiempo -y queremos subrayarlo-, no establecemos como condición indispensable para el Tratado sobre las reducciones del 50% de las armas estratégicas ofensivas la renuncia de los Estados Unidos al programa de la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE). Como ha señalado reiteradamente M. S. Gorbachov, la IDE no es objeto de negociación. Los Estados Unidos tienen derecho a realizar cualquier programa, siempre y cuando dicho programa no esté en pugna con el Tratado ABM. Con todo, nos oponemos resueltamente a que los Estados Unidos, en un momento en que el proceso de desarme nuclear

(Sr. Petrovsky, Unión Soviética)

adquiere una configuración realista, impulse, mediante rodeos, la carrera de armamentos en otras esferas, ante todo en el espacio ultraterrestre. Ello sería contrario a los entendimientos mutuos alcanzados en Wáshington.

A este respecto, no podemos por menos de sentirnos preocupados por el hecho de que los Estados Unidos, que en teoría proclaman su adhesión a los acuerdos de Wáshington, de hecho se apartan manifiestamente de tales acuerdos, bloqueando así el progreso hacia la solución de las tareas confiadas a las delegaciones. En su proyecto de "Tratado concertado entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre ciertas medidas para facilitar la transición cooperativa hacia el despliegue de la futura defensa estratégica contra los misiles balísticos", presentado en la actual ronda de negociaciones, los Estados Unidos, en lugar de respetar el Tratado ABM, proponen que se llegue a un acuerdo sobre la transición hacia el despliegue -repito, el despliegue- de sistemas espaciales de defensa antibalística, lo que equivale de hecho al desmantelamiento del régimen de dicho Tratado. El compromiso declarado de no retirarse del Tratado está condicionado en el proyecto estadounidense por varias reservas, lo que brinda a los Estados Unidos varias posibilidades para poner unilateralmente fin a la vigencia del Tratado, incluso durante el plazo convenido de no retiro del mismo.

Debo señalar que la actitud de los Estados Unidos también dificulta el logro de un acuerdo sobre la reducción de las armas estratégicas ofensivas. Así, por ejemplo, los Estados Unidos siguen mostrándose reacios a elaborar un acuerdo sobre la limitación de los misiles de crucero lanzados desde el mar (MCLM) de gran alcance pretextando dificultades de verificación, aunque la delegación soviética ha presentado en las negociaciones propuestas detalladas a este respecto. La delegación de los Estados Unidos también sigue aferrándose a la posición residual, predecembrista en lo referente a los subniveles para las cabezas de combate de los misiles balísticos.

De ahí que se haya complicado considerablemente la situación que impera en las negociaciones sobre las armas nucleares y espaciales. Por ello -informamos con franqueza a la Conferencia-, resulta difícil hacer un pronóstico bastante fidedigno de la posible evolución ulterior de tales negociaciones. Confiamos en que la inminente llegada a Moscú del Secretario de Estado George Schultz aporte el esclarecimiento necesario acerca de las intenciones y posibilidades ulteriores de la Administración de los Estados Unidos en lo que se refiere a la reducción significativa de las armas estratégicas ofensivas y a la observancia del Tratado ABM.

Por lo que hace a la Unión Soviética, seguirá esforzándose por aplicar los acuerdos alcanzados en Wáshington, que favorecen los intereses no sólo de la Unión Soviética y los Estados Unidos, sino también de toda la comunidad internacional. Los participantes en la Conferencia pueden estar seguros de ello.

A juicio de la Unión Soviética, la tarea principal de nuestros días es garantizar el progreso ininterrumpido en todas las vías conducentes a la liberación de nuestro Planeta de cualesquiera armas nucleares u otras armas de destrucción en masa, así como a la reducción de los niveles de la capacidad militar hasta los límites de una suficiencia razonable.

(Sr. Petrovsky, Unión Soviética)

Nuestro concepto de ulteriores acciones prevé una mayor eficiencia de todo el sistema de negociaciones sobre el desarme, tanto bilaterales como multilaterales, tanto en el ámbito como al margen del sistema de las Naciones Unidas, habida cuenta de su complementariedad.

La respuesta a la cuestión, no ya académica, sino de principio, de cómo lograrlo está directamente vinculada con el reforzamiento de la función y la eficacia de la Conferencia de Desarme, el único foro de negociación multilateral sobre el desarme. Como señaló el pasado año en esta sala el Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, E. A. Shevardnadze, este foro representativo todavía es capaz de consolidarse mediante hechos concretos que se correspondan con la magnitud de las tareas que tiene ante sí. Compartimos plenamente la evaluación hecha por los Jefes de Estado y de Gobierno de la "Iniciativa de los Seis" en la Declaración de Estocolmo: "Es preciso consolidar la Conferencia de Desarme y hacer que ésta sea un mecanismo más eficaz para lograr el desarme nuclear y eliminar todos los demás tipos de armas de destrucción en masa".

La cuestión más avanzada en la densa agenda de la Conferencia, que abre posibilidades reales de lograr resultados inmediatos, es la relativa a la prohibición de las armas químicas. En relación con esta cuestión la Conferencia puede efectivamente realizar ahora un último avance en la recta final, a fin de reafirmar una vez más, tras un prolongado intervalo, su capacidad en cuanto órgano de negociaciones fructíferas.

La Convención sobre la eliminación de las armas químicas y de la base industrial para la producción de tales armas es un imperativo a la vez político y moral. Esa Convención está llamada a convertirse en una auténtica medida tangible de desarme y fomento de la confianza.

La necesidad de una pronta concertación de la Convención se explica por la situación concreta en la esfera de las armas químicas. Los miembros de la Conferencia tienen conocimiento de los informes acerca de la proliferación de las armas químicas y acerca del inicio en fecha reciente de la producción de armas químicas binarias en los Estados Unidos, así como de los planes de rearme químico de Francia. Todo ello son tendencias peligrosas.

También nos preocupa el hecho de que la delegación de los Estados Unidos en las negociaciones no se toma mucho trabajo para tener en cuenta la posición de otros países y se ha anclado en las posiciones que adoptaba en el año 1984. Es evidente que la participación activa en las negociaciones no debe evaluarse por el número de documentos presentados, sino por los esfuerzos reales desplegados para superar las divergencias existentes. Y ese es precisamente el punto débil de la Administración de los Estados Unidos. Esta deficiencia se compensa con creces con las medidas adoptadas por los Estados Unidos con miras a la intensificación de los armamentos químicos. Apenas iniciada la producción de proyectiles de artillería de 155 mm dotados de armas binarias, la Administración de los Estados Unidos hace casi inmediatamente un pedido de la bomba de aviación "Big-Eye". Así pues, el arma binaria adquiere nuevos parámetros, la maquinaria militar estadounidense se siente subyugada por esas armas y, como es del todo natural, ello no estimula el deseo de los Estados Unidos de llegar a un pronto acuerdo.

(Sr. Petrovsky, Unión Soviética)

Se nos puede objetar que la delegación de los Estados Unidos ha manifestado su deseo de contribuir a la elaboración y concertación de la Convención. Es más, en la reunión soviético-estadounidense celebrada en Wáshington se reiteró la necesidad de celebrar negociaciones más intensivas con miras a la concertación de una convención verdaderamente universal y verificable. Con todo, es legítimo preguntar qué relación existe entre las palabras y los actos de los Estados Unidos.

La causa del desarme químico, como la de cualquier otro desarme, es una tarea seria y responsable. A este respecto, no puede haber cabida para criterios dobles, para una moral doble. El inicio de la producción de armas químicas binarias en los Estados Unidos menoscaba gravemente la confianza en sus declaraciones acerca de la adhesión a la causa de la elaboración de una convención internacional verificable, universal y eficaz sobre la prohibición y la destrucción de las armas químicas.

La Unión Soviética tratará con perseverancia de lograr que la futura Convención garantice la prohibición efectiva de todos los tipos de armas químicas y la completa destrucción de las mismas. No daremos el visto bueno a los intentos de establecer una excepción para las armas químicas binarias y de sustituir la Convención universal por medidas parciales destinadas a reglamentar los armamentos químicos.

A nuestro modo de ver, representan una grave amenaza para el desarme químico las ideas de Francia de que cada parte en la futura Convención deberá tener el derecho de fabricar armas químicas. Aunque semejantes ideas se justifican por la necesidad de garantizar la seguridad, no se conseguirá por ese camino un fortalecimiento efectivo de la seguridad. Por el contrario, ello puede llevar en la práctica tanto a la proliferación de las armas químicas como a la legitimación de la carrera de armamentos químicos bajo los auspicios de la Convención, con todas las consecuencias nefastas que de ello pueda derivarse para la estabilidad, la confianza y, en última instancia, la seguridad de todos los Estados, sean o no sean partes en la Convención.

Es preciso solucionar el problema de la seguridad de los Estados partes en la Convención, en particular durante el primer decenio más importante de su funcionamiento, no ya mediante el almacenamiento y la proliferación de las armas químicas, sino mediante la concertación de un procedimiento mutuamente aceptable para la destrucción de todos los arsenales de dichas armas y mediante un control sumamente estricto. Por lo que se refiere a los arsenales de armas químicas y a las instalaciones de producción de tales armas, dicho control debe significar de hecho la cesación internacional.

La Unión Soviética comparte plenamente el deseo de la mayoría abrumadora de los participantes en las negociaciones de ultimar lo antes posible esa labor y acoge complacida la actitud pragmática que se manifestó claramente en las declaraciones hechas en este foro por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista Checoslovaca, B. Chnoupek, el Ministro de Relaciones Exteriores de Hungría, P. Varkonyi, el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, M. Kusuma-Atmadje, el Ministro de Relaciones Exteriores de Italia, J. Andreotti y el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania, H. D. Genscher, así como en las declaraciones

(Sr. Petrovsky, Unión Soviética)

que acaban de hacer el Ministro de Relaciones Exteriores de Finlandia, Excmo. Sr. Sorsa, y el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, Excmo. Sr. Abreu Sodre.

Por supuesto, aún están pendientes de solución cuestiones importantes, verdaderamente serias en relación con la Convención. Hay que tratar de encontrar respuestas conjuntas a esas cuestiones, desplegando para ello esfuerzos audaces, animados por un nuevo pensamiento político, valorando y teniendo debidamente en cuenta tanto los intereses propios como los de los interlocutores.

A nuestro juicio, una de las tareas más importantes es ultimar la concertación de las disposiciones relativas a la verificación. La Unión Soviética tratará de lograr que la Convención prevea inspecciones obligatorias previa denuncia sin que medie el derecho de denegación de tales inspecciones por parte de los Estados. Además, se podrá formular una solicitud de inspección respecto de cualquier instalación y de cualquier lugar que susciten sospechas.

También es indispensable realizar la más estricta verificación sistemática de la no producción de armas químicas en la industria civil.

Deseo darles seguridades de que la actitud de la Unión Soviética no constituirá un obstáculo para el logro de un acuerdo sobre las disposiciones de la Convención que permitan reforzar la eficacia de la verificación internacional de la destrucción y la no producción de armas químicas. Tomamos nota con interés de las ideas presentadas por Australia acerca de las denominadas inspecciones "spot checks", y las formuladas por la República Federal de Alemania sobre las inspecciones ad hoc. A nuestro juicio, las peticiones para realizar inspecciones podrían ser formuladas por el Cuerpo Internacional de Inspectores en los casos en que, al realizar sus actividades sistemáticas de verificación, surgiera la necesidad de esclarecer determinadas situaciones insuficientemente claras.

La Unión Soviética profesa un gran respeto por las consideraciones y opiniones de otros Estados con miras a acelerar la elaboración de la Convención. Por ejemplo, muchos consideran que en la actualidad es cada vez mayor la importancia que para el progreso de las negociaciones adquiere el factor de la transparencia, del conocimiento mutuo del objeto de las negociaciones. A ello se hace referencia, por ejemplo, en las cartas que nos enviaron los ministros de relaciones exteriores de varios Estados en respuesta al mensaje dirigido el mes de noviembre a los participantes en las negociaciones por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética.

Estamos de acuerdo con ello y lo reafirmamos con hechos concretos. La Unión Soviética es el único Estado hasta la fecha que ha declarado oficialmente el volumen de sus arsenales de armas químicas. La Unión Soviética ha mostrado en Shijany los agentes de guerra química de que dispone, los tipos normalizados de municiones y la tecnología para la destrucción de las armas químicas.

(Sr. Petrovsky, Unión Soviética)

La delegación soviética somete hoy a la consideración de la Conferencia un Memorando sobre el intercambio multilateral de datos en relación con la elaboración de la convención sobre la prohibición completa y general y la eliminación de las armas químicas. La finalidad de tal intercambio estriba en facilitar la pronta elaboración, concertación, firma y entrada en vigor de la Convención y, en particular, la solución práctica de los problemas de la verificación internacional, así como una mayor transparencia en la esfera de las armas químicas.

Con ello se pretende que cada Estado participante en las negociaciones presente ya en el primer semestre de 1988, como acto de buena voluntad, información sobre los arsenales de armas químicas de que dispone (indicando aproximadamente el volumen de los mismos), las instalaciones de producción de tales armas y los hechos relacionados con anteriores transferencias o adquisiciones de armas químicas y de tecnología y equipo para la producción de tales armas.

Posteriormente sería conveniente que cada Estado participante en las negociaciones facilitara información, dentro de un plazo convenido, acerca del número de instalaciones de almacenamiento y producción de armas químicas, de laboratorios para el desarrollo de tales armas, de instalaciones para la fabricación comercial de precursores clave y sustancias químicas de finalidad doble con fines pacíficos, etc.

Por otra parte, la Unión Soviética propone que los Estados participantes en las negociaciones se pongan de acuerdo para designar, con carácter voluntario, una instalación en la que se ensayarían los procedimientos para la verificación internacional sistemática de la no producción de armas químicas en la industria civil, elaborados en el curso de las negociaciones por el Grupo ad hoc de expertos científicos. A nuestro juicio, esa medida no sólo permitiría ensayar en la práctica lo que está siendo actualmente negociado sobre el papel e introducir las correcciones que sean necesarias, sino que también constituiría de hecho un avance realmente tangible por el camino conducente al establecimiento de un cuerpo internacional de inspectores.

Tales son las nuevas sugerencias concretas de la delegación soviética encaminadas a la pronta concertación de la Convención. Esas sugerencias están motivadas por el deseo de la Unión Soviética de lograr que dicha Convención sea concertada en el plazo más breve posible, a ser posible para la apertura del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme.

La perspectiva de una reducción del 50% de las armas estratégicas ofensivas de la Unión Soviética y los Estados Unidos, así como de la eliminación de las armas químicas, crea un clima favorable para emprender ya, en el ámbito de la Conferencia, un examen sustantivo de los aspectos concretos de los esfuerzos multilaterales en la esfera del desarme nuclear.

El estancamiento de la labor de la Conferencia en esta esfera de importancia fundamental clama al cielo. La Asamblea General de las Naciones Unidas, por segundo año consecutivo, aprueba por consenso -subrayo, por consenso- una resolución sobre los aspectos generales del desarme nuclear,

(Sr. Petrovsky, Unión Soviética)

en la que se reconoce que el objetivo supremo del desarme nuclear es la eliminación de las armas nucleares. Consideramos que ha llegado el momento de respaldar esta fórmula general con acciones conjuntas. La Unión Soviética propone que se proceda inmediatamente a la identificación en la práctica del contenido esencial de las posibles medidas multilaterales en esta esfera.

Para que la Conferencia pueda abordar seriamente el desarme nuclear, es preciso superar la ciega adhesión de varios países al concepto de la disuasión nuclear. Es precisamente este concepto, que representa la coraza del pensamiento estancado, el que impide a la Conferencia celebrar negociaciones multilaterales sobre el desarme nuclear y sobre la prevención de la guerra nuclear.

Los partidarios de la disuasión se niegan a ver la evidente deficiencia inherente a la disuasión nuclear, la cual exige supuestamente, en aras del fortalecimiento de la seguridad, una constante intensificación de los medios de destrucción, cuya utilización amenaza con convertirse en una catástrofe universal, es decir, en una seguridad nula. Los intentos de lograr la seguridad según los cánones de la disuasión nuclear constituyen un nuevo ejemplo de la labor de Sísifo.

La disuasión nuclear, que predica la fuerza y la exclusividad, es el antípoda de la democracia y el humanismo. La aspiración de miles de millones de personas a la democracia, así como el derecho de cada ser humano a participar personalmente en la solución de los problemas fundamentales, a construir con sus propias manos su futuro pacífico, son incompatibles con la dictadura del botón nuclear, con la situación en que toda la humanidad se convierte en rehén de un error de cálculo de un grupo reducido de políticos o de una avería de las computadoras.

Hace 200 años la Gran Revolución Francesa proclamó el enunciado "libertad, igualdad, fraternidad". Actualmente la renuencia a tomar por asalto la Bastilla de la disuasión nuclear impide dar al traste con el sistema de estamentos y castas en las relaciones internacionales.

Se suele alegar que no es posible destruir definitivamente las armas nucleares en la medida en que existe objetivamente el conocimiento de la tecnología de su fabricación. Ahora bien, también existe el conocimiento de fenómenos tales como el canibalismo, que la humanidad ha logrado superar. ¿Es posible que la sociedad civilizada contemporánea no sea capaz de rechazar también el canibalismo nuclear?

No se puede por menos de reconocer que actualmente se ha creado una situación de estancamiento nuclear, que no puede ser superada con ayuda de métodos técnico-militares tradicionales, ya que éstos han quedado moralmente obsoletos. La salida del estancamiento estriba en adherirse a los principios de la estrategia defensiva y la suficiencia razonable, en proceder a la modificación pertinente de la estructura y el despliegue de las fuerzas armadas y la consiguiente eliminación del componente nuclear de tales fuerzas.

(Sr. Petrovsky, Unión Soviética)

La Conferencia posee amplias posibilidades para bloquear un canal tan poderoso que alimenta la carrera de armamentos nucleares como lo son los ensayos de armas nucleares. La elaboración en el ámbito de la conferencia lo antes posible de un proyecto de tratado multilateral sobre la prohibición completa y general de los ensayos nucleares respondería a los intereses de todos los Estados y aportaría una importante contribución multilateral al desarme nuclear.

Estamos persuadidos de que la Conferencia puede emprender la negociación de los elementos básicos de un mecanismo internacional de verificación y de los pertinentes procedimientos de derecho internacional necesarios para garantizar la observancia del tratado sobre la prohibición completa de las explosiones nucleares de ensayo, incluidas las inspecciones in situ, el establecimiento de un sistema internacional de verificación de los fenómenos sísmicos y las radiaciones, y las funciones de los órganos internacionales encargados de ejercer la vigilancia.

A fin de elaborar lo antes posible propuestas prácticas sobre el sistema de verificación de la no realización de ensayos nucleares, la Unión Soviética aboga, como es sabido, en favor del establecimiento de un grupo ad hoc de expertos científicos y presenta la idea de un sistema internacional de vigilancia global de la seguridad contra las radiaciones con ayuda de líneas de comunicaciones espaciales. Estamos dispuestos a examinar con ánimo favorable las iniciativas constructivas de otros países. Así, la Unión Soviética suscribe la propuesta de Suecia acerca de la creación de una "estación de control de la Conferencia de Desarme" y considera que dicha estación podría ser creada sobre una base cooperativa, a fin de brindar a todos los países que lo deseen la posibilidad de participar directamente en dicha empresa.

Reiteramos nuevamente que estamos dispuestos a recurrir a los servicios del "Grupo de los Seis" por lo que respecta a la verificación de la no realización de ensayos. A nuestro modo de ver, esta propuesta también podría ser de interés para la Conferencia de Desarme.

La labor práctica de la Conferencia sobre la prohibición de los ensayos nucleares adquiere particular urgencia a la luz de las amplias negociaciones soviético-estadounidenses en esta esfera, que se celebran actualmente aquí, en Ginebra. En el acuerdo soviético-estadounidense sobre el inicio de tales negociaciones se señala que ambas partes convienen, como un primer paso, en la adopción de medidas de verificación efectivas que permitan ratificar los Tratados de 1974 y 1976, y procederán a la negociación de nuevas limitaciones transitorias de la potencia y el número de ensayos nucleares con miras al objetivo supremo de la cesación completa de tales ensayos. Ahora se puede observar con satisfacción que los documentos conjuntos negociados en el curso de la primera ronda de negociaciones han establecido una base adecuada para un rápido progreso hacia la solución de las tareas que tienen ante sí esas negociaciones. Se han efectuado visitas mutuas a los polígonos de ensayos de Nevada y Semipalatinsk. Tanto esas visitas como el proyectado experimento conjunto soviético-estadounidense de verificación facilitarán, a nuestro

(Sr. Petrovsky, Unión Soviética)

juicio, el desarrollo de un sistema fiable de verificación, que sería también de utilidad para las negociaciones multilaterales. Pues, en definitiva, sólo se podrán cerrar para siempre todos los polígonos de ensayos del Planeta gracias a la concertación de un tratado sobre la prohibición completa y general de los ensayos de armas nucleares.

Aunque la Conferencia y las negociaciones bilaterales tienen sus propias tareas específicas, cada uno de esos foros puede aportar su contribución a la solución del problema de los ensayos nucleares. Es indudable que la conjunción de los esfuerzos de ambos foros contribuirá de manera significativa a un rápido progreso hacia la prohibición completa de todos los ensayos de armas nucleares.

Nuestra Conferencia también puede impedir firmemente que la carrera de armamentos se haga extensiva al espacio ultraterrestre. La Conferencia ha estudiado exhaustiva y detalladamente este problema, y ha llegado el momento de poner en práctica la labor realizada por el Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. A este respecto, es importante asegurar una verificación adecuada que no deje escapatoria alguna para cometer violaciones. Como una de las soluciones posibles, la Unión Soviética sometió a la consideración de la Conferencia la idea de establecer un Cuerpo Internacional de Inspectores encargado del espacio ultraterrestre. Próximamente la delegación soviética presentará nuevas sugerencias detalladas sobre esta cuestión, en las que se especifican las ideas acerca de la presencia permanente de grupos de inspectores en todos los polígonos de lanzamiento de objetos espaciales, la realización de inspecciones en las instalaciones de almacenamiento, las instalaciones industriales, los laboratorios y los centros de ensayos convenidos, así como la realización de inspecciones especiales sin derecho de denegación en los casos en que existan sospechas de lanzamientos no declarados de objetos espaciales.

Quisiera señalar que la Conferencia de Desarme sólo podrá aportar su contribución tangible al cumplimiento del mandato que le ha confiado la comunidad internacional -es decir, mantener pacífico el espacio ultraterrestre- si confiere un carácter concreto a su labor.

La Unión Soviética es partidaria del control más estricto y eficaz en todas las esferas. Propusimos que se estableciera, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, un mecanismo encargado de ejercer un amplio control internacional del cumplimiento de los acuerdos sobre la reducción de la tensión internacional, la limitación de los armamentos y la situación militar en las zonas de conflicto. A nuestro modo de ver, ese mecanismo utilizaría diversas modalidades y métodos de verificación para la recopilación de información y la pronta transmisión de ésta a las Naciones Unidas. Habida cuenta de que, a medida que se avance por el camino del desarme, la verificación se convertirá en el factor más importante para garantizar la seguridad internacional, instamos a que se establezca un diálogo internacional detallado sobre estas cuestiones, se examinen de manera concreta todas las ideas formuladas, incluidas las importantes nuevas propuestas de los seis Estados, y se tracen conjuntamente los procedimientos mutuamente aceptables para su aplicación.

(Sr. Petrovsky, Unión Soviética)

Pensamos que en el curso del proceso emergente de renovación de las relaciones internacionales, los prejuicios, la alienación y el enfrentamiento serán sustituidos por la comprensión del destino común de todos los países y pueblos ante la tarea de garantizar la supervivencia de la humanidad. Estamos convencidos de que los hechos concretos -y sólo los hechos concretos- abren el camino a la confianza, y ésta, a la cooperación de todos los países y pueblos sobre la base del equilibrio de sus intereses.

Actualmente aumenta el papel y la importancia de la Conferencia de Desarme, a la par que se plantea de manera más acuciante la cuestión relativa a los procedimientos para mejorar el funcionamiento de la misma. Prácticamente todos los países se han incorporado a la búsqueda de los procedimientos necesarios para impulsar la labor de este foro. Como es sabido, los Estados socialistas han formulado una serie de propuestas a este respecto, las cuales se consignan en el documento conjunto titulado "Procedimientos para hacer más eficaz la labor de la Conferencia de Desarme en Ginebra".

A juicio de los países socialistas, se podría establecer en la Conferencia un Consejo Consultivo encargado de identificar los factores a largo plazo que tienen gran importancia para garantizar la seguridad internacional. Ello facilitaría la movilización de los esfuerzos intelectuales de la comunidad internacional con miras a la solución de los problemas del desarme a largo plazo, lo que representaría indudablemente también una ayuda práctica concreta a las negociaciones tanto bilaterales como multilaterales.

El actual período de sesiones de la Conferencia de Desarme se celebra inmediatamente antes del inicio del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, en el que tendrá lugar un amplio y detallado intercambio de opiniones sobre la búsqueda de medios prácticos de reforzar la confianza y lograr el desarme, con miras a la consecución de un mundo no violento y libre de armas nucleares.

Estamos profundamente convencidos de que la Conferencia está plenamente en situación de llegar al período extraordinario de sesiones con un expediente sólido de cuestiones solucionadas y, ante todo, con un proyecto de convención sobre la prohibición de las armas químicas.

En conclusión, permítaseme que desee a todos los participantes en la Conferencia muchos éxitos en la solución de las tareas importantes y onerosas que tienen ante sí.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas su importante declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. El memorándum que ha sido presentado hoy ya ha sido recibido por la Secretaría y será distribuido en breve como documento oficial de la Conferencia. ¿Hay algún otro miembro que desee hacer uso de la palabra? Veo que el representante de Francia, Embajador Morel, así lo pide y le cedo la palabra.

Sr. MOREL (Francia) [traducido del francés]: Señor Presidente, permítame, ante todo, ya que es la primera vez que hago uso de la palabra en este mes, felicitarle por haber asumido la Presidencia, expresarle nuestros mejores deseos de éxito en este mes tan importante y garantizarle la plena participación de nuestra delegación. Deseo también dar las gracias a todos los miembros de la Conferencia por las palabras tan amables que me han dirigido desde el comienzo de este mes por mi pasado desempeño de la Presidencia, palabras que me han conmovido mucho. Deseo igualmente señalar el interés con que hemos escuchado las opiniones presentadas por diversos países, a muy alto nivel, desde el comienzo de este mes, sobre las cuestiones del desarme. Me refiero en particular a las numerosas intervenciones ministeriales, que acreditan el extremado interés que suscitan las actividades de la Conferencia de Desarme. Entre esas intervenciones hemos escuchado en particular tres esta mañana, las del Ministro de Relaciones Exteriores de Finlandia, del Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, que hemos escuchado con gran interés, y la del Viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, que hemos escuchado también muy atentamente.

En respuesta a esta última intervención, desearía hacer algunas observaciones sobre dos puntos concretos que, a nuestro juicio, no han sido presentados de manera enteramente apropiada. Se trata, por una parte, de la cuestión de los arsenales de seguridad y, por otra, de la cuestión de la disuasión.

En lo que respecta a los arsenales de seguridad, es decir, de la propuesta que ha sido formulada por mi país, hemos sido directamente acusados en este caso en condiciones que, debo decir, nos parecen caricaturescas. ¿De qué se trata, en efecto? De una cuestión esencial que, según creo ha sido reconocida, admitida y subrayada por todas las delegaciones, a saber, la seguridad sin menoscabo durante el período transitorio de la convención. Esto nos parece una cuestión absolutamente capital, vinculada a la existencia misma, a la credibilidad, a la viabilidad y al carácter definitivo de la convención. No se llegará a una convención definitiva si no se garantiza una seguridad sin menoscabo durante todo el período transitorio. Hace años que Francia viene planteando este problema. Hemos intervenido en diferentes ocasiones a este respecto sin costatar la posibilidad, hasta la fecha, de llegar a una solución apropiada. Por esta razón tan sólo hemos formulado una propuesta concreta para establecer un dispositivo transitorio, que hemos denominado arsenal de seguridad. El Viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética ha dicho hoy que esto conduciría a la proliferación. No voy a entrar en un debate sobre la proliferación química en la actualidad. Debo simplemente subrayar que no hemos inventado la proliferación química, que somos los primeros en lamentarla y en comprobar desgraciadamente que existe y se difunde este peligro. No nos proponemos contribuir a esa proliferación; por el contrario, deseamos que la futura convención sea objeto de universal adhesión, lo cual no podrá lograrse más que si se garantiza la seguridad sin menoscabo de todos los Estados partes durante el período transitorio. No tenemos, pues, el sentimiento de provocar, acentuar o crear este peligro. Es un peligro que existe y queremos precisamente hacerle frente de manera apropiada y no constatando que determinado número de Estados quedarán al margen de la convención. Cabe considerar que nuestra propuesta tiene carácter paradójico; estoy dispuesto a reconocerlo. Pero me atrevería a decir que la paradoja puede perfectamente conducir al desarme e incluso facilitarlo.

(Sr. Morel, Francia)

Se aplaude hoy la concertación del Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio, el cual presenta, efectivamente, ventajas apreciables que hemos destacado. Pero es evidente que para ello han sido necesarias diversas etapas preparatorias que han permitido llegar a ese tratado, incluido el despliegue de determinadas fuerzas nucleares de alcance intermedio. Existen, pues, situaciones en las que el restablecimiento razonado y transitorio de un cierto equilibrio puede conducir, cuando es necesario, con mayor facilidad a una limitación e incluso a una eliminación completa de toda una categoría de armamentos. No se trata de una suposición particular sobre un caso hipotético, sino simplemente de una comprobación extraída de la experiencia práctica. Tal vez no deba generalizarse pero creo que la experiencia del Tratado sobre fuerzas nucleares de alcance intermedio permite verificar, respecto de una categoría concreta de armamentos, que la realidad de la seguridad sin menoscabo debe prevalecer, en determinados casos, sobre las apariencias y las fórmulas consagradas.

En lo que respecta a la disuasión, creo también que se ha presentado de manera caricaturesca la situación. No volveré sobre el fondo de la cuestión. La disuasión no es una teoría que algunos defiendan ciegamente; se trata de un hecho, de un hecho histórico desde hace más de 40 años al que ha sido necesario que todo el mundo se adapte y sobre el que no se puede volver por decreto. Pensamos simplemente que lo que importa en este caso no son las declaraciones, sino los hechos. Entre los hechos que debemos afrontar, recordaré que, en la situación actual de los arsenales mundiales, los misiles SS 24 y SS 25 y los submarinos nucleares estratégicos Typhon no tienen equivalente técnico. Tales son los elementos que determinan nuestra posición con respecto a la disuasión.

Por ello, no puedo por menos de decir que se ha presentado algo falsamente la posición de otros países, y en particular del mío, respecto de las dos cuestiones que he mencionado. No pienso que este tipo de presentación haga progresar el desarme. Conduce a la polémica, de lo que deseo abstenerme. Conduce a la incomprensión, lo que creo que no es deseable en nuestro caso y que debemos evitar. El vocabulario que se ha empleado no es el de los tratados ni de las convenciones ni de los acuerdos internacionales, ni de la Carta de las Naciones Unidas. Si los fines perseguidos son tan sinceros y el objetivo tan urgente ¿por qué es necesario utilizar expresiones o presentaciones tan caricaturescas para llegar a ellos? Creemos, por nuestra parte, que pueden evitarse en beneficio de todos.

EL PRESIDENTE [traducido el inglés]: Agradezco al representante de Francia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. El representante de la Argentina, Embajador Cámpora, ha pedido la palabra y se la cedo.

Sr. CAMPORA (Argentina): Hoy hemos tenido ocasión de escuchar importantes declaraciones de un alto nivel representativo como las que han pronunciado el Canciller de Finlandia y el Vicecanciller de la Unión Soviética. Pero de modo especial deseo destacar el interés con que hemos seguido la intervención del señor Canciller del Brasil, D. Roberto Costa de Abreu Sodre.

(Sr. Cámpora, Argentina)

La declaración del Atlántico Sur como zona de paz y cooperación obtuvo el apoyo del Gobierno argentino desde que fuera enunciada originalmente por el Presidente del Brasil, José Sarney, en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1985. Lamentablemente no es sencillo establecer la zona de paz y cooperación en el Atlántico Sur mientras se crean tensiones con el anuncio de maniobras militares en la zona de las Islas Malvinas. Pensamos que aquellos países que han dado su apoyo a las resoluciones de las Naciones Unidas que consagran el Atlántico Sur como zona de paz y cooperación debieran abstenerse de crear tensiones internacionales con maniobras militares, aéreas y navales innecesarias y que no encuentran justificación ni explicación razonable.

La conducta internacional de las naciones, ha sido dicho repetidamente, debe ser transparente. Un país que se compromete a crear una zona de paz y cooperación en el Atlántico Sur y al mismo tiempo siembra el área de tensiones con maniobras militares, incurre en una contradicción imposible de entender, sobre todo cuando en el Atlántico Sur occidental todos los países, y en especial el Gobierno argentino, están consagrados a construir una sociedad democrática con libertad y justicia, en circunstancias internacionales nada fáciles para los países en desarrollo.

Por todo ello, la delegación argentina ha encontrado que la declaración del Canciller del Brasil adquiere en esta oportunidad una trascendente actualidad.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Argentina su declaración y cedo la palabra al Embajador Butler, representante de Australia.

Sr. BUTLER (Australia) [traducido del inglés]: Creo que todos nosotros debemos estar verdaderamente agradecidos a los dos Ministros de Relaciones Exteriores y al Viceministro de Relaciones Exteriores que se han tomado la molestia de venir hoy a nuestra Conferencia para hacer declaraciones tan interesantes. Les expreso resueltamente la gratitud de mi Gobierno por lo que han hecho hoy.

El último orador de esta mañana, el Viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, enumeró diversas propuestas que han sido hechas en relación con la verificación de la cesación de los ensayos nucleares. Ciertamente, no me corresponde enmendar su lista pero estoy seguro que no le importará que recuerde la propuesta contenida en el documento CD/717. Fue presentada a esta Conferencia por el Ministro de Relaciones Exteriores de Australia, Sr. Bill Hayden, hace casi dos años y es una propuesta sobre el establecimiento inmediato de una red sismológica mundial para vigilar las explosiones de ensayo nucleares, como una de las medidas de verificación de un futuro tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Como el Viceministro de Relaciones Exteriores no mencionó esta propuesta, supongo que no le importará que aproveche la oportunidad para recordársela.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Australia su declaración. ¿Hay algún otro miembro que desee hacer uso de la palabra? Tiene la palabra la representante del Reino Unido, Embajadora Solesby.

Srta. SOLESBY (Reino Unido) [traducido del inglés]: Deseo simplemente hacer un comentario sobre la intervención del distinguido Embajador de la Argentina. Dijo que en el Atlántico Sur se están efectuando maniobras militares y supongo que se refiere a los ejercicios de refuerzo que se han efectuado en las Islas Falkland.

Ante todo, permítanme decir que estos ejercicios de refuerzo han sido un ejercicio de carácter puramente defensivo y quiero señalar, sin que ello sea una provocación, que, lamentablemente, quizás en los últimos años hayamos tenido buenos motivos para creer que nos conviene mantener nuestras capacidades defensivas en las Islas Falkland. El concepto de una zona de paz en el Atlántico Sur cuenta con nuestro pleno apoyo, y ya lo hemos dicho de manera muy clara en diversas ocasiones, inclusive en la Asamblea General. Verdaderamente, deseamos la paz en esta zona.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco a la Embajadora Solesby su declaración. Veo que el representante de Argentina, Embajador Cámpora, desea hacer uso de la palabra y se la cedo.

Sr. CAMPORA (Argentina): De modo muy breve deseo acompañar las palabras expresadas por la distinguida señora Embajadora del Reino Unido cuando ha afirmado que el Reino Unido quiere la paz en el Atlántico Sur. El Gobierno argentino también la quiere y al desearla mira hacia el futuro. La Conferencia de Desarme y los esfuerzos en materia de desarme no tendrán esperanzas si los países miran hacia las guerras del pasado para pensar en guerras del futuro. La historia de la humanidad entonces sería una espiral de guerras sin fin.

Hoy en el Atlántico Sur hay evidencias en el comportamiento del Gobierno argentino, firmes evidencias, de que a través de una política internacional que busca la solución pacífica de los conflictos, son absolutamente innecesarias las maniobras militares, a menos que lo que se tenga en mente sea mantener un cuadro de tensión que haga dificultosa la construcción de un país como la Argentina, que trata de ser, como hemos dicho antes, un país sólidamente democrático, que dé satisfacción a las necesidades de su pueblo, que como todos los pueblos en vías de desarrollo pasan por una circunstancia internacional difícil. Tener maniobras militares en nuestras zonas anexas crea perturbaciones y no tienen justificación por cuanto perturban la construcción de esa sociedad democrática que lucha por dar mejores condiciones de vida a su pueblo.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco su declaración al representante de la Argentina. ¿Hay algún otro miembro que desee hacer uso de la palabra? Veo que no hay ninguno.

La Secretaría ha distribuido hoy, a petición mía, un calendario de reuniones de la Conferencia y de sus órganos subsidiarios para la próxima semana. Como de costumbre, este calendario tiene carácter puramente indicativo, y podrá ser modificado más adelante en caso necesario. De no haber objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba este documento oficioso.

Así queda acordado.

(El Presidente)

No teniendo ninguna otra cuestión pendiente para hoy procederé a levantar la sesión plenaria. La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 23 de febrero a las 10 horas.

Se levanta la sesión plenaria a las 12.05 horas.